

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asusta por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 144

Pravia 29 de Octubre de 1904

VUELTA A LOS ROTATIVOS

Todos los acontecimientos que en España ocurren dan motivos á los lectores imparciales y con sentido común para deducir siempre la misma consecuencia.

Que los rotativos madrileños solamente merecen el más soberano de los desprecios.

Que no debería leerlos ningún español amante de la verdad, ningún católico que en algo tenga sus creencias religiosas.

Sí, ya sé yo que repetir estas cosas, aunque sea razonándolas debidamente equivale para muchos á predicar en desierto.

Peró yo no he de cejar en mi empresa y aprovecho la ocasión para dar un toque nuevo al asunto, para demostrar una vez más que esos periódicos anticlericales ni son católicos, ni defienden más que lo que les conviene.

Aun cuando ellos dicen que á catolicismo nadie los vence, y que sólo se dejan guiar por sus más arraigadas convicciones.

Y lo triste es que creen estas afirmaciones los mismos que si discurren un poco, verían cuán hipócritas son esos periódicos al afirmar tales cosas.

Vamos al caso.

Ha muerto, como ustedes saben, en lo mejor de la edad la Serenísima Princesa de Asturias, y con ese tan triste motivo, los mencionados diarios populares dedicaron á la augusta muerta la mar de artículos necrológicos, algunos de ellos muy llenos de compunción y de lágrimas.

Peró en primer lugar se pudo advertir, y los que no lo advertieron es que ya tienen del todo amortiguada la facultad de pensar, que esos artículos no tenían ni el más leve sabor cristiano.

En ellos se respiraba paganismo puro, de lo más escandaloso y repugnante.

Cantos elegiacos á la belleza, á los dolores, á las virtudes de la egregia difunta, pésames lacrimosos y más de una vez respirando adulación rastrera á la augusta familia de la joven Princesa... todo eso abunda en tales artículos.

Peró ni una línea, ni una palabra que indicara creencias religiosas en esos periódicos.

¡Se hablaba de la «augusta, amada y virtuosísima finada» como se hablaría de un perro célebre que acabara de morir!

Causa horror decirlo, pero es una triste, tristísima verdad.

Ni una palabra de supernaturalismo, ni una súplica para que se ruege á Dios por el alma de la Princesa, ni una llamada á las fuentes inagotables de resignación sublimo que el catolicismo encierra!

¡Es ése lenguaje de cristianos?

¡Se puede decir que tienen una pizca de católicos quienes así proceden á la vista de una joven augusta muerta inopinadamente, después de recibir los Santos Sacramentos?

¡Y hay católicos prácticos, que leen esos periódicos, y saborean esos artículos paganos, y no descubren la impiedad desesperante que los inspira!

¡Qué necedad más grande!

Esto en cuanto al catolicismo ¡vaya un catolicismo! de los periódicos citados.

Veamos ahora su honradez, sus convicciones.

Hace pocos años esos periódicos laceraron el corazón de esa augusta señora, que ahora lloran hipócritamente, con aquella campaña anticristiana, brutal, salvaje, contra su proyectado matrimonio con elegregio joven que ella creía predestinado por Dios para hacerla feliz.

El amor de la Princesa al actual Infante D. Carlos era sincero, profundo, desinteresado, cristiano.

Pues bien, porque D. Carlos era

y es un católico práctico de veras, porque su padre había sido carlista, sin acordarse para nada de sus méritos relevantes, de sus campañas de Cuba y de Melilla, sin reparar que ese proyectado matrimonio era hijo de un amor puro, noble, respetable, los rotativos aprovecharon semejante laudabilísimo proyecto para agitar las masas inconscientes, atormentando el corazón de aquella niña augusta con el inícuo, infame y tabernario grito de «¡que no se casen! ¡que no se casen!»

Y esos mismos periódicos, que, con ese motivo tan indigno se hicieron á la consideración de las gentes honradas, nos salen ahora, ante el cadáver de la malograda Princesa, que supo ofrecer á su marido tales afrentas en demostración del amor que le profesaba, nos salen, digo, con que aquella campaña despreciable fué hija de la pasión política, con que «no había razón ninguna para querer cortar de ese modo las aspiraciones nobilísimas de un corazón donde sólo anidaba el amor á los grandes ideales.»

Sí, los periódicos esos, que siempre hablan en nombre de la justicia, de sus propias convicciones, de los intereses de la patria, reconocen ahora que aquellos brutales alaridos no eran, ni mucho menos, demandados por la justicia ni por las personales convicciones ni por los intereses de la patria, sino por los menguados y repugnantes de la política.

¡Qué asco!

Y per tan innobles motivos se desgarró el corazón de una joven se llenó de angustia el de una madre, y se sacó á la plaza pública lo más digno de veneración y de respeto!

¡Qué vergüenza!

Y esos periódicos son los mentores de muchos católicos...

Produce náuseas el considerarlo!

EL ARREPENTIMIENTO

Vigil, el enfermo y calenturiento Vigil, escribió *enfermo* y todo, desde el hospital unos artículos con el título que encabeza estas líneas, llenos de ñoñeces, de herejías y de blasfemias horrosas, á los cuales alguno de buena fe y sencillo pudiera creer que la persona á quien allí se alude, ó los zurriaguistas, estabamos en el caso de contestar. Mas á poco que se fijen los lectores comprenderán que no es así.

Vigil no hace en los citados artículos más que repetir las tonterías y sofismas ya mil veces victoriosamente rebatidos y pulverizados por sabios eminentes de todos los siglos. Todos, absolutamente todos los argumentos sacados á relucir ahora por el leader de los socialistas asturianos los puede ver el curioso lector plenamente contestados y refutados en cualquiera de las infinitas obras que sobre Teología dogmática se han escrito, ¿qué digo de Teología? en cualquier librito de apología para uso de todo el mundo de esos que se titulan *Respuestas populares á las objeciones contra la Religión*, ó cosa así.

Vigil no ha tenido que hacer otra cosa para redactar esos artículos más que limitarse á desempeñar el modesto y poco airoso papel de mero copista.

Y si nosotros quisiéramos contestarle nos sería muy sencillo darnos á la vez pisto de profundo teólogos, como él se lo da de profundo majadero, copiando también de las obras teológicas la refutación y contundente respuesta á todas y cada una de las dificultades que Manolo copia tomándolas de uno de tantos folletos de propaganda impía, como se han escrito desde que hay religión en el mundo, sobre todo desde que hay cristianismo.

Peró no entra esto en los planes y programa de EL ZURRIAGO.

Las graves y profundas cuestiones que se relacionan con el dog-

ma católico no pueden ser tratadas á la ligera, y como quien dice de pasada, y para rebatir cumplidamente una por una las herejías que *La Escupidora* suelta á diario, no bastarían las columnas todas de muchos números de EL ZURRIAGO; ni la labor empleada en semejante tarea nos llevaría al fin apetecido, porque la gente del día no gusta de leer profundidades teológicas. Se aburrirían soberanamente los obreros antes de terminar la lectura del primer artículo teológico, y acabarían por dejar el periódico como insulso. Que es precisamente lo que busca Vigil: enzarzarnos en cuestiones abstrusas de esas cuyas profundidades no puedan comprender fácilmente los obreros y de las cuales al polemista de mala fe le es muy fácil desentenderse con cuatro cuchufletas ó machadas que hacen reír á los necios y estremecen de horror á los hombres de menos sentido, aunque de sentido al fin.

¿Qué cosa más fácil, por ejemplo, que alzarse de las de atrás y decir en dos palabras: *no hay Dios, el infierno es un mito, la Religión una papa?*

Pues bien, horrores por el estilo los puede soltar y los suelta de hecho en menos de un minuto el mentecato más romo y adocenado de cuantos puedan existir; mientras que para refutar tales blasfemias y herejías se necesitan largas disertaciones, y hasta se pueden escribir obras extensas.

Y ¿no sería un inocentada nuestra escribir cuartillas y más cuartillas, para contestar á quien habla por boca de ganso, y que seguramente no había de comprender la fuerza de nuestros razonamientos por la potísima razón de que ni siquiera supo comprender la fuerza y alcance de las objeciones por él mismo buscadas en los libros y luego publicadas en *La Escupidora*?

¡Si á cien leguas se conoce que el pobre diablo escribe de Religión como quien habla en gringo!

Y pone el infeliz en boca de su interlocutor unas respuestas que ni al que asó la manteca se le ocurren. Sólo se le ocurren al que habla de lo que no entiende, como le sucede á Vigil hablando de los misterios y de las concordancias de la Biblia.

Pero eso, replicará alguno, de dar la callada por respuesta á los artículos que publicó Vigil negando las verdades fundamentales de la fe ¿no es dejar indefensa la Religión y venir como á confesar que los argumentos de *Lavin* no tienen réplica?

Si Vigil dijera algo nuevo, si él en virtud de su privilegiado talento hubiera descubierto alguna nueva dificultad, algún nuevo argumento contra la fe, sería dejar indefensa la Religión y reconocer paladinamente que sus argumentos eran contundentes, cuando no se contestaban.

Pero ¡si todo ello es más viejo que el andar á pie! ¡Si los impíos todos de los tiempos modernos, con ser tan listos, no hacen más que repetir á una la misma lección apenas sin variantes!

¿Quieren ustedes que nos paseemos también nosotros la vida entera repitiendo con insoportable monotonía la misma canción?

Bueno, muy bueno sería hacerlo de ese modo, si hubiese en el público gente ávida de saber, y que no sintiera hastío de leer esas cosas.

Pero ¡como no sucede así! ¡Como nos demuestra una triste experiencia, que se cae de las manos un papel apenas empieza á tratar algo serio, algo que exiga fijar la atención, y recapacitar un poco!

Por eso, por eso precisamente no queremos nosotros los zurriaguistas, tratar en el periódico cosas tan serias y respetables como son las que se relacionan con los dogmas y misterios de nuestra sacrosanta Religión. Sería echar margaritas á puerocos.

Indíquenos Vigil una sola objeción que no haya sido ya mil veces refutada, y ya verá qué pronto y con cuánto gusto EL ZURRIAGO se apresura á contestar y á ilustrar al leader socialista.

Pero mientras no salga del papel de plagario, y no dé pruebas de que siquiera sabe leer y digerir lo que lee no hay para qué gastar inútilmente el tiempo.

El terreno propio y natural en que EL ZURRIAGO tiene presentada la batalla á Vigil y á *La Aurora* es la cuestión social. Acéptela en ese campo y déjese de sutilezas teológicas para las cuales es muy romo el intelecto vigiliano.



¿BOICOT Y SABOTAGE?

Me parece muy bien que se haga todo lo posible por apartar á los obreros de la taberna, donde dejan lo que necesitan para sus hijos, y del café, donde consiguen ambas cosas á la vez.

Si; eso me parece muy bien, y yo aplaudo á los socialistas por sus campañas en contra de esas tres grandes calamidades, causa principal de los males que sufre la clase trabajadora.

Pero lo que ya no me parece tan bien es que los tales socialistas no aduzcan jamás la razón de que la borrachera y el juego y todo lo que sea gastar lo que no es suyo constituyen graves pecados.

Y además no me gusta que se las echen de majaderos recomendando cosas buenas con una pedantería increíble y con una gramática erdiablada.

Así, por ejemplo, no me ha gustado maldita la cosa el que á los obreros langreanos se haya dirigi-

da una proclama de la que para el honesto de mis lectores voy á copiar algunos párrafos de muestra.

Mi primera idea fué publicarla íntegra, en folletín; pero no es preciso tanto para demostrar que estos socialistas disparatan bárbaramente, aún cuando defienden buenas causas.

¡Figúrense ustedes lo que será si con semejante literatura se dedican á defender barbaridades sociológicas y socialistas!

¡Pero, hombre, que estos desgraciados han de serlo y han de ponernos de frente su necedad, su incultura, su pedantería insolente aun cuando, cosa bien rara, se ponen á defender una causa buena!

Pero vean, vean ustedes algo, muy poco de lo que esos apreciables socialistas langreanos dicen á sus compañeros, para demostrarles que deben huir de la taberna del juego y del café:

«SALUD Á TODOS.

Los que sentimos y no otra cosa sino *compasión nos dá ver* á la clase trabajadora *patronarse en el fango del crapulismo*. creemos un deber ineludible y hasta de humanidad declarar el *Boicot y Sabotage*, primero á las tabernas, segundo al juego, y tercero á los cafés, explicando el por qué de declarar el *Boicot y Sabotage* á los factores principales de la corrupción.»

Si, bien está eso de comenzar deseando salud á todos.

Porque salud de roble se necesita para leer tales cosas sin ponerse uno malo.

«Los que sentimos y no otra cosa sino *compasión nos dá... creemos un deber... declarar... explicando el por qué de declarar...*»

¡Cuidado con la ensalada que me arman estos pedantueles!

¿Y no podrían ustedes declarar también lo que quieren decir en las líneas copiadas.

¿Y con esas palabrejas apocalípticas, *Boicot y Sabotage*?

¿Durante qué cena habrán aparecido pintadas en las paredes semejantes palabrotas?

¡*Boicot y Sabotage!*

¡Ave María Purísima!

¡Y los muy necios creerán que han dicho algo de provecho!

Meloinot y melotage, digo yo.

O lo que es igual: melones hasta las cachas.

Sigamos leyendo:

«La taberna no tiene otro significado que nos ponga más de relieve que la antecámara del presidio, donde se despacha el veneno perturbando en su mayoría la razón mental de los que ya cuentan con muy escasa *natural* debido á lo *alcoholizados* en que se desarrollaron sus *descendientes*.»

Melotage, hombre, *melotage*.

¿Qué es lo que el significado de la taberna nos pone de relieve?

¿Qué es lo del veneno perturbando en su mayoría?

¿Qué la mayoría del veneno?

¿Cuántas razones hay en el hombre?

¿En qué se distinguen la *mental* y la *natural*?

¿Qué es eso de que los *descendientes* se desarrollaron *alcoholizados*?

¿Es que ya eran borrachos al nacer?

Y ¿por qué hay quien tiene poca razón *natural* debido á que se desarrollaron *alcoholizados* sus *descendientes*?

¿Quisieron ustedes, amigos compañeros, decir *ascendientes*?

¿Pues entonces ¿por qué no lo han dicho?

¡Si habrá melones en Langreo, además de Nuños y carbón!

Sigo copiando, y dejo al lector discreto los comentarios, pues si no este artículo se hace interminable.

Dejo atrás *once* párrafos más largos, pero tan disparatadas como los leídos, y llego al siguiente, que en boca de quienes escriben de ese modo tiene más gracia que todas las aguas del Océano:

«Queréis que se arroje luz, mucha y abundante *luz instructiva*, que el obrero aprenda que el obrero sepa reconocer sus derechos por las *leyes naturales*, alejarle de preocupaciones *ridículas*, que deje á un lado *antagonismos reinantes entre muchas y variadas doctrinas*, poner la *máquina pensadora* en su nivel de civilización, queréis instrucción, queréis *intelectualizaros* como medio de mejor librar la batalla entre el capital y trabajo, queréis acabar de una vez con los santones enmascarados que os amilanan por su cara fea, pues abracémonos en apretado haz y luchemos todos de común acuerdo para que desaparezca la causa factor primordial de nuestro mal estar.»

¡Vaya por la «*luz instructiva*» y porque el obrero aprenda que el obrero sepa y por «la *máquina pensadora*» y por todas frases subrayadas!

«La evolución progresiva y civilizadora que actúa sobre la sociedad cual la vida sobre la materia, desarrolla *todas las sanas prepotencias de su poder de seleccionador en las inmensidades del círculo que entra y reentra en sí propio incesantemente*.»

¡Por vida del *Boicot y Sabotage!*

EL DESCANSO Y 'EL VASCO'

Un periódico de Oviedo, *El Carbayón* de fecha 24 del corriente, se queja en un enérgico artículo, del descaro con que algunas de las empresas de ferrocarril quebrantan la ley del Descanso dominical; pero no se atreve á sacar á la vergüenza pública el nombre de la compañía que tales muestras da de respeto y sumisión á la ley.

Por eso EL ZURRIAGO que no tiene pelos en la lengua, ni por qué guardar consideraciones á quien no las merece, para que otra empresa no pierda, opina que se debe publicar, y publica que en la línea del ferrocarril Vasco-Asturias no es donde se pisotea la Ley del descanso con pertinacia y descaro impropios de las respetables personas que están al frente de esa Compañía, y de las simpatías y favor que el público la viene dispensando.

Mas, para que no se diga quizá que EL ZURRIAGO habla con apa-

sionamiento ó que exagera lo que ocurre, allá van hechos y fechas con el fin de que en vista de ellos, el lector juzgue, y el Sr. Gobernador de la provincia obre.

El domingo, 18 de Septiembre, cuando los trenes iban atestados de gente para la corrida de toros que aquel día se celebraba en Oviedo, una cuadrilla de 12 ó 16 hombres trabajaba en la cantera que la empresa tiene en Aces (concejo de Candamo) á orillas de la vía; otra cuadrilla de obreros estaba en el Caleyó, frente á la fábrica de explosivos, levantando un muro; y á las mismas puertas de la estación de Oviedo se entretenía otro peón en machacar grava y asentarla en el mismo camino por donde pasaban los viajeros.

El domingo, 9 de Octubre, cuatro trabajadores de la vía se ocupaban junto á los mismos andenes de la estación de Pravia en arrancar la maleza que sale á los lados de la línea, y limpiar las cunetas y pasillos de la misma.

Y por último, el domingo, 16 del que rige, en el mismo muelle de San Esteban se trabajó con gran actividad, no en trabajos de la vía ya construida, sino en otros que ahora se hacen para prolongar hacia la ría la línea que pasa por delante de la misma estación.

¿Qué les parece á ustedes del desparpajo de ciertas gentes? ¿Verdad que tiene gracia la frescura con que en las mismas barbas de la autoridad se futran en la ley los poderosos?

Pues todo lo dicho, claro que es público y notorio; pero si el señor Gobernador quiere testigos de vista que den testimonio, EL ZURRIAGO los ofrece desde ahora. Y para que nadie alegue ignorancia promete remitir al Gobierno civil un ejemplar del presente número.

Y otro á cada uno de los señores consejeros de la Compañía, de muchos de los cuales no es posible comprender cómo puedan autorizar con su voto, no digo yo tan manifiesta infracción de la ley civil, que eso montaría menos, sino tan escandalosa infracción de la ley de Dios.

No; ni el Sr. Tartiere, ni el señor Marqués de Canillejas, ni el señor Conde de Revillagigedo, ni el Sr. Vereterra, ni el Sr. Viña, ni tantos otros católicos prácticos y consejeros de ese ferrocarril, no pueden en manera alguna hacer traición á sus convicciones, y autorizar con su voto escándalo semejante.

Verdad es que menos podía esperarse que quien respetuosamente se dirigía hace cinco años, cuando aun no existía la ley del Descanso, al Exmo. Sr. Obispo de la Diócesis pidiendo como Director de La Azucarera de Pravia, dispensa para trabajar los días festivos en obras verdaderamente urgentes, hoy como Gerente del ferrocarril Vasco-Asturiano nosienta escrúpulos por quebrantar las leyes divinas

y humanas mandando ó cuando menos aprobando los trabajos ejecutados en domingo por dependientes de la Compañía.

Y sin embargo, así está sucediendo, con asombro de propios y extraños, que no se explican cambios tan radicales.

Y por hoy no digo más. Y si lo dicho á alguno le parece mal, y opina que estas cosas debían tratarse en otra forma con la menor publicidad posible, no culpe por ello á EL ZURRIAGO; atribúyale todo al exquisito tino, discreción y prudencia del Director Gerente del Vasco-Asturiano que ha contestado con el más soberano desprecio á quien en el terreno amistoso y privado se ha dirigido á él, haciéndole ver el mal efecto que causaba en el público la conducta de la Compañía al mandar á sus obreros trabajar los domingos en obras que en manera alguna pueden ser consideradas como necesarias.

Tiene el Sr. Cabeza un criterio especial para traducir los artículos del Reglamento acerca del Descanso dominical, y aunque él siente infinito no pensar como el resto de la humanidad, escudado en ese criterio, rompe por todo, y á trabajar se ha dicho, suceda lo que suceda!

¿Como, al fin y al cabo, las multas si las imponen, no las ha de pagar él...!

MIERES

VAPULEO

De todos los periódicos rotativos y liberales, tengo á *La Correspondencia de España* por el periódico menos malo.

Claro está que *La Correspondencia* como periódico liberal no es nada recomendable, y las personas netamente católicas huirán de la *Corres* lo mismo que de *El Imparcial*, *Heraldo* y otros ejemplares *ejusdem furfuris*.

Pero, en fin, *La Correspondencia* da de vez en cuando notas simpáticas, y al mismo tiempo que pone las peras á cuarto á sus compinches los demás periódicos rotativos, alegra algo los corazones publicando artículos que no tendrían mal parecer puestos en las columnas de cualquier periódico clerical, como *damos* ahora en llamar á lo que tiene sabor católico.

De poco tiempo á esta parte, especialmente desde que Rusia y Japón andan en guerra, *La Correspondencia* logró abrirse paso, y muchos buenos católicos... hasta cierto punto, que antes leían á pasto *El Imparcial* y el *Heraldo*, abandonando estos monigotes del anticlericalismo, sin duda por considerarlos muy avanzados, se suscribieron á *La Correspondencia*, ya por tener buena información de la guerra ruso-japonesa y ya por considerar al periódico del Sr. Santa Ana más católico que aquéllos, es decir, menos liberal.

Y esto que sucede en Mieres, creo yo que sucederá en muchas otras partes y sin duda comprendiéndolo así *La Correspondencia*, procura hacerse simpática publicando de vez en cuando escritos que agradan y que los católicos leen con suma delectación.

—Pero, bueno, dirán ustedes, ¿á dónde va el *Dómine* á parar con este sermón?

—¿Que á dónde voy á parar? Pues á alguna parte voy, y esa parte es la misma *Correspondencia* á cuyo director me

dirijo para decirle, con el mayor respeto, lo siguiente:

Sr. Director de «*La Correspondencia de España*.»

Muy Sr. mío: Como más arriba digo, ese periódico que usted tan dignamente dirige es leído, al menos aquí en Mieres, por muchos católicos á quienes *La Correspondencia* les parece un periódico bueno á machamartillo.

Yo no les alabo el gusto á esos católicos tan fáciles de contentar, porque pa mí que *La Correspondencia* tarde ó temprano ha de enseñar la oreja liberalísima (y ojalá me equivoque), con lo cual dichos católicos se llamarán á engaño y renegarán del periódico de usted como renegaron de *El Imparcial* y el *Heraldo*, ambos á dos muy anticlericales y muy sectarios, á pesar de entrar en casas donde se reza el rosario y se toma la bula.

Pero, en fin, mientras truena ó no truena, debe usted Sr. Director, complacer en lo posible á los católicos que leen (y pagan) su periódico, y digo yo que una de las cosas que puede usted hacer para tener contentos á tales y tan distinguidos suscriptores, es procurar que *La Correspondencia* tenga corresponsales con decencia, pundonor y lo que hay que tener.

Porque sí, Sr. Director, se da el caso frecuentísimo, de que ustedes los directores de periódicos creen á lo mejor que tienen de corresponsales personas formales, personas de cuerpo entero, y lo que pasa es que viven ustedes completamente engañados, y lo que ustedes juzgan hombres no pasan de ser unos cabestros con honores de periodistas...

Y ¡vive Dios! que bien cerca tenemos un ejemplo de tal *cabestrería*.

La Correspondencia de España tiene en Mieres, Sr. Director, por corresponsal, según dicen, á un ente que atiende por Martín Sáenz, barbero, socialista de ocasión, vividor hasta la pared de enfrente, públicamente amancebado y, por lo tanto, mirado con asco y profundo desprecio por todas las personas honradas y decentes de esta villa.

Seguramente que usted estaba ayuno por completo de todas estas bellísimas cualidades que adornan, como ramo de primavera, la angelical figura del Martín que sirve á *La Correspondencia*, en telegramas más ó menos infundiosos, los sucesos que por estas tierras ocurren; seguramente que usted nada de esto sabía, pues de otro modo no se comprende que *La Correspondencia*, periódico serio y sensato y leído, aquí por lo menos, por muchos católicos que vomitan irremediabilmente cada vez que ven á Martín ó á su consorte (¡¡!!), tenga á semejante batracio con el honroso cargo de corresponsal.

Así, pues, Sr. Director, en nombre de todos los suscriptores católicos que tiene en esta villa *La Correspondencia de España*, elevo á usted estos renglones en súplica de que cuanto antes mande el cese de corresponsal de ese periódico al abarraganado Martín Sáenz, y se procure usted otra persona, cuyo nombre sea leído con gusto cuando en las columnas de *La Correspondencia* viniere; de otro modo todos ellos se verán en la necesidad de darse de baja como suscriptores á ese diario.

Usted comprenderá que lo primero de todo es conservar en buen estado de salud el estómago, y el solo nombre de Martín, Sr. Director, crea usted que *revuelve*.

Deje usted que Martín sea corresponsal del *Heraldo*, pues ya sabemos todos quién es el *Heraldo*, y justo es que tal periódico gaste tales corresponsales. De tal masa tales tortas.

Pero *La Correspondencia*, no. *La Correspondencia* mientras se mantenga en el buen camino, merece ser servida por gente más digna, más decente y más honrada.

Y no por hombres que, como el barbero Martín, hacen gala de su cara dura, y lucen á la luz del día sus repugnantes extravíos.

Espero, Sr. Director, que atenderá usted mi súplica y que á vuelta de correo mandará usted la cesantía al repulsivo Martín Sáenz.

Por el buen parecer y por higiene de usted hacerlo.

Y quedo de usted con la mayor consideración affmo. S S.

El Dómine Giraldo.

En el próximo Vapuleo dedicaré cuatro palabritas á mi inolvidable amigo y entrañable compañero don Prudencio (comodien los viajeros).

Ya lo sabe el del Nalón.

VALE.

¿Qué poca vergüenza?

En este mundo miserable se sufren á cada paso horribles decepciones.

¡Amargo pensamiento, cuya paternidad se apresura á reclamar EL ZURRIAGO...!

Rogando desde luego á sus colegas de España y del extranjero que

no reproduzcan tal sentencia sin citar la procedencia.

(Ni Enrique Arias, el zapatero luarqués, versifica mejor. ¡Olé por los poetas fáciles!)

No vayan á creer los lectores, á todo esto que me dispongo á colocarles una disertación sobre los desengaños de la vida terrena en general, ó sobre la Azucarera de Pravia (de triste memoria) en particular.

Nada de eso. Ni EL ZURRIAGO, por desgracia, se siente místico, ni es tan cruel que quiera traer á la memoria de nadie antiguos sin sabores de origen sacarino y pasadas congostas que tuvieron en la remolacha su fundamento.

Hablando mal y pronto, las téticas palabras con que este artículo comienza han sido sugeridas por lo que está pasando en el Congreso á propósito de los suplicatorios....

Asunto de lo más curioso y edificante que se puede concebir, y que contribuye á reforzar en alto grado la desfavorable opinión que las personas sensatas tienen formada del parlamento español y de sus hombres.

¿Quién no sabe lo que venía ocurriendo desde hace muchos años con los suplicatorios que los jueces enviaban al Congreso en demanda de autorización para procesar á diputados transgresores del Código Penal?

En virtud de una corruptela irritante y odiosa, introducida en las costumbres parlamentarias, el Congreso denegaba todos los suplicatorios que se le remitían.

¿Que un diputado injuriaba ó calumniaba en la prensa á quien le viniese en gana, ó cometía cualquier otro desafuero por el estilo?

Pues... ¡resultaba inútil querellarse del diputado ese ante los tribunales de justicia, porque el Congreso ponía su veto á la acción judicial denegando el imprescindible suplicatorio!

Y algunas veces sucedía también que si un periódico malvado difamaba á cualquier particular ó corporación, y se le llevaba á los tribunales, arreglábase de modo que un diputado amigo se declarase autor del artículo ó suelto difamador... ¡y aquí paz y después gloria!...

A la parte ofendida no le quedaba otro recurso que cantar peteneras ó rascarse la nariz filosóficamente.

En fin, que la consabida inmunidad había llegado á convertirse en una verdadera *sinvergüenseria*, como dicen allá por Caibarién y Sagua la Grande.

Que esta asquerosa prostitución que muchos diputados hacían de su inviolabilidad debía ser desarraigada de cuajo, era cosa en que todo el mundo convenía...

Es decir, todo el mundo, no; porque los republicanos y aún los liberales, siempre han ido muy á gusto en el machito con tan indecente abuso de la inmunidad parlamentaria.

Como saben los lectores, habiéndose discutido hace meses en el Congreso esta cuestión de los suplicatorios, convínose entre el Gobierno y las minorías una fórmula que consistía en denegar los que había entonces presentados en el Congreso, pero con la condición solemne de que en adelante se hilaría delgado en la materia.

Y... ¡vean ustedes ahora con cuanta razón decía ELZURRIAGO que «en este mundo miserable se sufren á cada paso horribles decepciones.»

Porque cuando todos estábamos convencidos de que el Congreso había dejado de ser un asilo de delincuentes y de amparadores de delincuentes, surge en la Cámara popular una discusión sobre si algu-

nos suplicatorios debían ó no considerarse comprendidos entre los denegados en Julio.

Y Azárate, Romanones, Canalejas y Romero Robledo levantan sus elocuentes voces... ¿para discutir si los suplicatorios esos fueron ó no fueron denegados en Julio?...

¡Quiá!—Discutir eso, era únicamente lo que procedía.

Pero esos señores y algunos más, en vez de ceñirse á la cuestión objeto del debate, sacaron á relucir extemporáneamente los «prestigios del parlamento» y la «sagrada inviolabilidad de los representantes de la nación»...

Para venir á decir, en resúmenes cuentas que el acuerdo de Julio, solemnemente aceptado por todas las minorías, tiene para ellas el mismo valor que para las profecías políticas de *El Imparcial*.

En una palabra, que el «prestigio del parlamento» exige al parecer que los diputados puedan seguir abusando de su inmunidad en provecho propio y de sus protegidos.

¿Que de todo esto se alegrarán los enemigos del régimen parlamentario, que desean verlo corrompido para que se venga al suelo como viga podrida?

¿Que los republicanos liberales, que tanto predicaban la igualdad ante la ley, quieren, según se ve, que los diputados tengan el derecho de burlar el Código Penal?

¿Que Canalejas y Romanones siguen siendo los dos seres más repulsivos que Dios ha echado al mundo?

¿Que Romero Robledo desea halagar á las minorías para que éstas le dejen en paz en la Presidencia del Congreso?

Bueno: todo eso será verdad pero... ¡silencio, señores, que «EL

ZURRIAGO» no es diputado, y lo pueden empapelar y condenar á prisión!...

Y entonces se vería precisado á buscar dos médicos embusteros que le declarasen enfermo para poder sufrir la condena en los jardines del Hospital-Manicomio, como Vigil.

DEVOCIÓN A LO BATURRO

—Hola, mañico, cuánto tiempo sin verte. ¿Dónde te has metido?

—Me *juí* de mañana á ver á la Pilarica y allí *may estau hastaura*. ¡Qué carga tiene, si no me canso de *mirala*!

—Si es tan chiquita que apenas se ve...

—¡No serás aragonés! ¡Ridíela! Se necesita ser melón *pa icir* una cosa como esa. Al otro mundo que *minviara* á mí, con sólo que dejasen un agujero *pa mirar*, *destingüia* en seguida, aunque *hubié* cien Virgínes, cual era la nuestra. Siempre *paice* que *lastoy* viendo. Y que no entro una vez en su Iglesia que no la eche una perrica, y si no *pué dir* se la doy al que encuentro. Eso *aura*, que cuando había cuadernicas, más de dos y más de tres le tengo echadas. ¡Ya lo sabe Ella! *Pué* que no hazas tú otro tanto.

—Ni tan cacareado. Así es tu devoción.

—Ya *me se* figuraba á mí, que tú tenías cara de hereje. *Apostar* quieres de los *quiapedrearon* la iglesia por Julio... ¡Quién *hubié* estau allí *pa enseñarte* los puños! Serás de la *seita* masónica, *quiy* oído yo *icir* que no creen ni en la Virgen del Pilar ni en las otras.

—No soy tan malo como tú piensas.

Pus no serás *mu güeno* cuando no te das *poalli* una *güelta pa llevala* dos centimicos.

—Y falta que sepas para qué son las *perras*.

—¡Ah... qué ridíela! *Pa* que la compren velas y esté siempre tan alumbradica en la Misa de infantes. *Miá* que aquello *paice* la gloria. ¡*Pué* que no sea tan maja, y eso *quiabrá* muchos santos! Pero con todo.

—Yo, chico, tengo más devoción á Nuestra Señora del Carmen. Cuando fui al servicio me la colgó mi madre al cuello y dos ó tres veces pasaron las balas chamuscándome la guerrera sin que hicieran daño á la piel. Y no digo á la Virgen del Rosario, si la rezaba mi abuela mientras estuve en campaña...

—*Pus*, digas lo que quieras *desas* Virgenes, como la Pilarica no hay ninguna. Ella *mesma* vino aquí en vida, antes de morirse. Todo el mundo *lu* atestigüa.

—Bien, hombre, no te lo niego.

—Es que te metía de cabeza en el Ebro *ú* tenían que llevarte en seguidica por el camino de Torrero al cementerio, que también *poalli* se va.

—Calla, calla, que tienes la cabeza más dura que una piedra de molino y si te empeñas en clavar un clavo con ella lo consigues. ¡Aragonés habías de ser!

—Y no me pesa. De mí ó de *¡cualquiera* santo *pues icir* lo que quieras, pero del Pilar de Zaragoza...

—¡Eso! De Dios no te importa que se hable mal y de su madre sí. Pues el que ofende al Hijo también á la Madre. Has de saber que Virgen no hay más que una, y las imágenes que nosotros veneramos, bajo diversos títulos, son retratos distintos de la misma Señora.

—*Sale day*, melón, que no me convenes con tu bulla, y si *macaloras*, de una puñada te junto el pecho con la espalda.

—Tendría que ver, que por hablar en cristiano nos llevasen á pasar la noche á la casa de la Lonja con los cabezudos.

—*Güeno, pus* estate callandico si no quieres que te *presine*. Ya sabes que

Si á la Virgen del Pilar la llevasen á Madrid, todos los aragoneses se irían allí á vivir.

—Menos cantares y más oraciones, que la tenéis muy agraviada.

—Nosotros no *juimos*; *jueron* los malos y diz que eran de afuera.

—Para eso estáis los buenos. Para defenderla.

—*Deso* no me *tiés* que *icir* nada, que si *golviere* á ocurrir lo del año *pasao*, no quedaba un apedreador *pa* un remedio. Yo solo valgo *pa* todos y *pa* más que vengán.

—¡Qué valientel! Lástima que no estuvieres la vez pasada...

NIARAPAZ.

Pravia—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			OVIEDO ÁS ESTEBAN				PRECIOS			S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.					
1. ^a	2. ^a	3. ^a	TRENES				1. ^a	2. ^a	3. ^a	TRENES				1. ^a	2. ^a	3. ^a			
ptas.	ptas.	ptas.	ESTACIONES	1. ^a	Horas	Horas	Horas	ptas.	ptas.	ptas.	ESTACIONES	Horas	Horas	Horas	Horas	ptas.	ptas.	ptas.	
			OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30				S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41	Oviedo			
0,50	0,40	0,25	Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	1,10	0,85	0,55	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	Trubia	2,25	0,60	1,00
1,00	0,75	0,50	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	1,70	1,30	0,85	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	Grado	4,55	3,40	2,25
1,20	0,90	0,60	Cacés	7,29	11,55	14,55	18,55	2,60	1,95	1,30	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	Pravia	6,45	5,05	3,35
1,75	1,45	0,80	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	3,20	2,40	1,60	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	S. Esteban	8,15	6,00	4,10
2,50	1,90	1,45	Vega	7,58	12,24	15,24	16,24	3,90	2,90	1,95	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.			
3,10	2,25	1,55	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	4,50	3,95	2,25	Cacés	8,51	13,17	16,17	20,17				
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,30	12,56	15,56	19,56	4,60	3,45	2,30	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21				
4,60	3,54	2,30	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	5,15	3,90	2,60	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33				
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	9,04	13,30	16,30	20,30	5,45	4,20	2,80	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41				

NOTA:—Las paradas son de dos minutos en Grado y de uno en las demás estaciones.